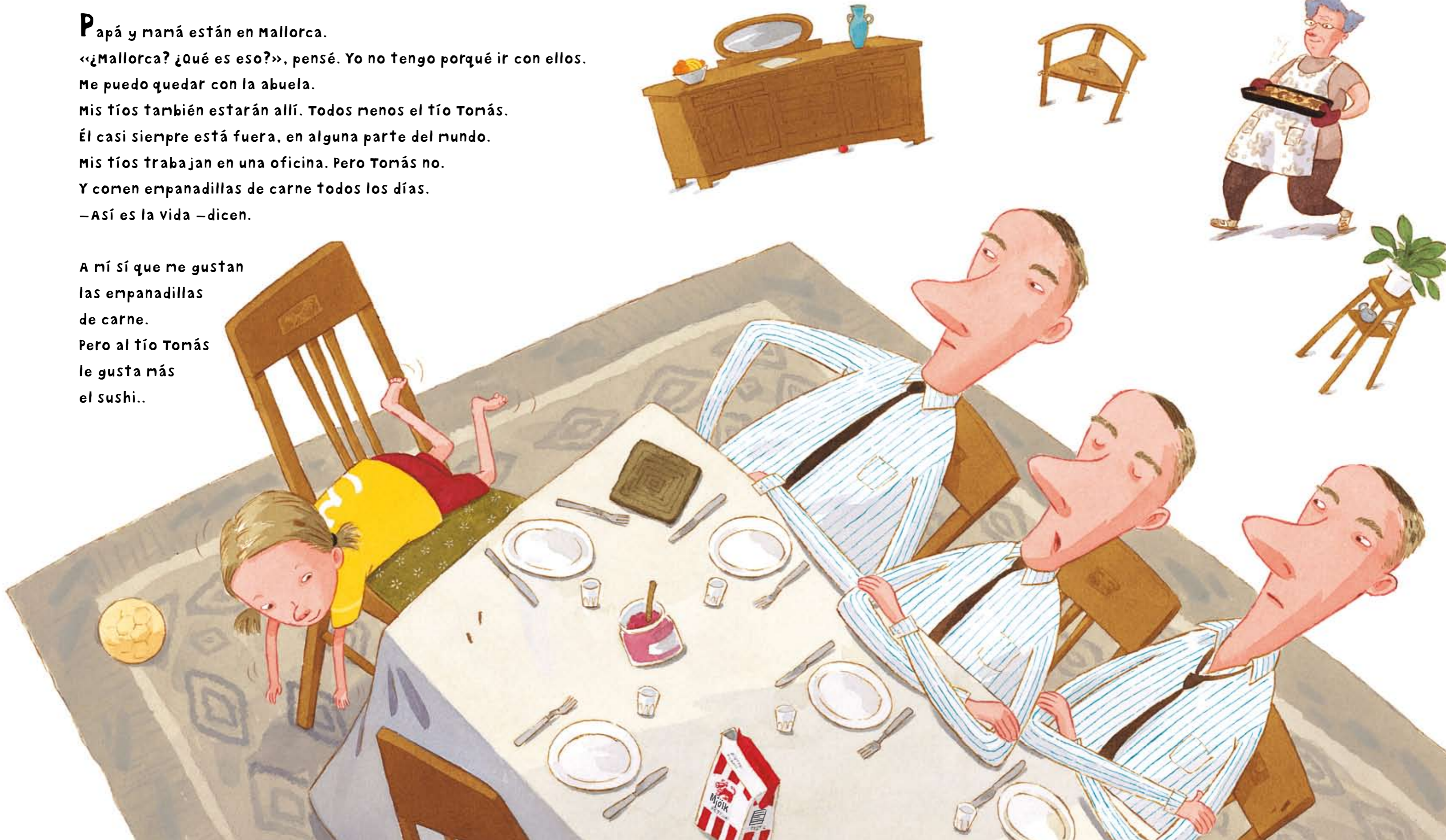


Papá y mamá están en Mallorca.
«¿Mallorca? ¿Qué es eso?», pensé. Yo no tengo porqué ir con ellos.
Me puedo quedar con la abuela.
Mis tíos también estarán allí. Todos menos el tío Tomás.
Él casi siempre está fuera, en alguna parte del mundo.
Mis tíos trabajan en una oficina. Pero Tomás no.
Y comen empanadillas de carne todos los días.
—Así es la vida —dicen.

A mí sí que me gustan
las empanadillas
de carne.
Pero al tío Tomás
le gusta más
el sushi..





De repente, llaman a la puerta.
–¡Tomás! –grito yo–. ¡Por fin has vuelto!
–¡Hola queridos! –dice Tomás–.
¡Estáis tan encantadores como siempre!
Entonces me da mi regalo. cuando el tío Tomás se cansa de viajar y vuelve, siempre me trae un regalo. Esta vez es un tarro de cristal con una serpiente muerta dentro.
–¡Usshh! ¿Qué es esto? –pregunta la abuela.
Pero yo me alegro, siempre había deseado tener una así.

